

“Conversión y preparación”

Emociona lo viejo que se renueva. Es un milagro de la naturaleza y de la gracia. No importa nuestra vejez biológica o espiritual. De los troncos viejos también pueden brotar renuevos.

Esto es lo que significa la conversión. Convertirse es rejuvenecerse, es renacer. Si queremos recibir al Mesías, tenemos que convertirnos constantemente de nuestra vejez.

Una mirada a la realidad de nuestro mundo. Hoy se habla mucho de “educación de la ciudadanía” pero se nos enseñan pocos valores humanos. En una situación de profundas transformaciones sociales, de cambio de época, de no-cristiandad... ¡tenemos que de ser realistas!. No podemos eludir el fenómeno progresivo de la secularización y a la vez una toma de postura frente a ella. Se calienta nuestra cabeza con ideas, pero se nos seca el corazón. Se nos enseña a competir, no a convivir. Se nos enseña a consumir, no a vivir. Se nos enseña a contar, no a crear. El consumismo es viejo y hace envejecer. El consumismo no es creativo ni entusiasta. El consumismo satisface, pero no alegra. El consumismo adormece y embota. ¡Cuántos jóvenes envejecidos que se conforman con que les den para sus gustos y gastos!. Hoy se busca comodidad, confort, seguridad, placer. ¿Son esos los valores cristianos?.

En una realidad así, hoy, segundo domingo de Adviento, **la Palabra de Dios nos dice** que tenemos necesidad de profetas que nos prometan cosas grandes, que nos pinten cosas bonitas, que nos abran a la ilusión y a la esperanza. Todo lo que nos ayude a cultivar la esperanza es bueno. Y en Adviento, mejor.

- La primera lectura (del profeta Isaías) es una **llamada a la convivencia**. No nos cansamos de escuchar estos magníficos poemas de los profetas. Son las utopías que tanto necesitamos, el viejo sueño de un nuevo paraíso. Un paraíso donde se renueva todo, donde el Espíritu lo llena todo, donde la justicia será el sentido de todo. Un paraíso donde la paz será como el aire que se respira y la ciencia del Señor como un mar en que todos puedan bañarse. Un paraíso en el que se cumplirán todos los deseos y se colmarán todas las esperanzas, “como las aguas colman el mar”.
- La carta a los Romanos de san Pablo es una **llamada a la acogida**. Que “mantengamos la esperanza” nos pide el apóstol. Para ello se necesita mucha paciencia. Hay que estar firmes en la adversidad o en la dilación. La coexistencia entre cristianos de origen judío y de origen pagano no siempre fue fácil en la comunidad primitiva. Pablo establece el principio fundamental de la mutua relación y lo fundamenta en Cristo. Subraya la importancia de la Escritura en la vida cristiana e invita a la concordia. El cristiano está llamado a eliminar las barreras que impiden el diálogo y las relaciones entre unos y otros. Los que se acogen mutuamente, alaban al Señor hasta que él vuelva.

- El pasaje evangélico es una **llamada a la conversión**. Aparece en escena Juan Bautista, figura clásica del Adviento. Es un profeta, más que profeta, el nuevo y el último Elías. Su importancia fue tal, que pudo llegar a hacer sombra al mismo Mesías. Por eso, cuando llegue el momento, se retirará humildemente.

Aparece en el desierto, no en la sinagoga ni en el templo de Jerusalén. Predica un cambio radical, la CONVERSIÓN, y lo más importante es lo que anuncia: que los tiempos han llegado a su plenitud, que el Reino de Dios está cerca, que el Mesías está para llegar. *Juan prepara el camino al Señor.*

Para tu vida cristiana. Nuestro mundo necesita cambios. El Adviento nos llama a entrar con humildad en el camino de la conversión. Creer en la utopía es necesario, porque nos acerca a ella, porque nos compromete para que se vaya haciendo realidad. Cristo es la utopía realizada, por eso los cristianos tenemos que ser “utópicos”. Necesitamos más el estilo festivo, no sólo en nuestras relaciones humanas, sino en nuestra relación con Dios, porque Dios es fiesta y alegría. Pregúntate:

★ En los lugares donde suelo estar (familia, trabajo, pueblo...) ¿qué aspectos deben cambiar?.

★ ¿Qué tendría que ir poniendo en mi vida para que se vayan dando en mí y a mi alrededor signos de conversión?.

Necesitamos convertirnos de nuestros egoísmos, violencias e injusticias, para poder recibir al Mesías de Dios.

Convertirse equivale a practicar la justicia, defender al pobre y al marginado.

Que el Señor abra de par en par nuestro corazón a la conversión, pues sólo un corazón convertido es capaz de acoger esta gracia y este regalo del Dios con nosotros.

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado episcopal de Liturgia.*